

2- 4 Hojas

MI PINTURA

Por el género de vida que hube de hacer, no puedo ser un ameno, conversador, no ya charlista, si acaso puede serlo, pues en el silencio de mi taller todo me compelió a rumiar mentalmente, lo cual también ofrece algunas ventajas, entre otras la de observarnos nosotros mismos y ver en las intimidades de nuestro propio ejemplar humano lo que hay de <sup>/lo orgánico específico,</sup> esencial, por lo menos, en la humanidad.

En este relativismo global en que vivimos, nuestras convicciones, creencias y opiniones forman <sup>de malla</sup> ~~de malla~~ <sup>/una especie/</sup> /subjetiva a cuyo través consideramos el mundo externo y <sup>individual</sup> ~~lo propio personal~~, por dónde resulta que son nuestras predilecciones las que priman en nuestros juicios <sup>y opciones.</sup> Nosotros, por una ilusión que no se caracteriza por la modestia, nos situamos <sup>cualquiera sea la posición que ocupemos,</sup> al centro, en el justo medio, que es el emplazamiento aconsejado por la sabiduría, y desde ahí consideramos snobs a los que marchan adelante, <sup>en procura</sup> ~~alrededor~~ de lo novedoso, o bien noveleros, y denominamos despectivamente reaccionarios, recalcitrantes, "pompier" a los que se aferran a la tradición devotamente sumisos, como si no se pudiese dar un paso más allá. Resulta así, que, tomada la medida desde el punto de vista individual, no debe sorprendernos que sean tantas las divergencias de opinión, tantas que, lejos de haberse hallado un acuerdo en los siglos, se manifiestan cada vez más discordes.

Pensamos de otra parte que esta forma de obrar cohonestamente plenamente nuestra conciencia, sin advertir que más juicioso sería el aplicarnos a verificar y rectificar constantemente nuestras convic-

ciones, creencias y opiniones, de acuerdo con los nuevos elementos de consolidar el plan de nuestras opciones y juicio conquistados, a fin de ampliar nuestro horizonte mental y de atender <sup>la vez</sup> a nuestras conveniencias, de paso, las que son siempre de gran estima y respetabilidad en el campo de lo honesto <sup>de lo</sup> legítimo, bien entendido. Este procedimiento nos permite ir seleccionando nuestros elementos psíquicos, y al rectificar los errores incurridos nos mejoramos y mejoramos nuestro ambiente, el cual, como prolongación que es de nosotros mismos, bien vale la pena de cuidarlo.

Dicha línea de conducta ofrece además otra ventaja, y es la de afirmar nuestro criterio con elementos propios, autónomos, lo que siempre vale más que el andar reflejando el brillo de las <sup>ideas e iniciativas</sup> ~~cabozas~~ ajenas, por cuanto es por aquella y no por esta senda que nos es posible hacer aportes mentales. Así como en el campo físico-químico cada conquista determina progresos a veces desparpantantes, en el campo mental, ~~de igual modo~~ de igual modo, cada nuevo elemento de juicio puede determinar nuevas conclusiones.

Nadie dirá que vivimos en días de quietismo, sino al contrario, de gran inquietud. Son muchos los que han hurgado y hurgan para substraer del marasmo en que cayeron las artes plásticas, estancadas, viciadas de repeticiones fatigantes, agónicas puede decirse, según lo dejan ver kilométricamente los famosos salones parisinos. Las tentativas hechas no han logrado hasta ahora reverdecer las artes plásticas, otrora prósperas, caídas hoy en colapso, bien que se haya acudido a múltiples arbitrios.

A mi ver esto debe atribuirse a que se ha pretendido renovar



por medio de recursos técnicos y no por el concepto, que es y debe ser lo primordial, más aun, lo esencial en esta materia, eminentemente cerebral. Es un nuevo encaramiento y no simplemente un a nueva forma de expresión lo que puede abrir perspectivas en estos dominios.

En tal inteligencia me apliqué a hacer tanteos y ensayos, compulsas ~~say~~ también, y pude llegar a un resultado que superó mis esperanzas sino mis ambiciones. Se me ofrecía, como rioplatino, un campo virgen, <sup>casi</sup> inexplorado, para hacer mis incursiones, y es en dicho campo vislumbrado apenas de tiempo atrás que pude ir comprendiendo algo de su exquisita poesía, primaveral, de una frescura y una gracia que contrasta con las crudezas y rigideces que caracterizan <sup>Las predispociones</sup> del hombre actual.

Para esto hube de acudir a las evocaciones de una realidad ya lejana, a las lecturas y relatos, y esto mismo facilitó mi empresa, puesto que me permitía por medio de fáciles selecciones idealizar, poetizar ennoblecer el contenido de mis recuerdos infantiles y de la adolescencia, y con todo esto, pude fijar algunos aspectos de nuestra tradición y leyenda, de tal modo hermosos que varios grandes artistas como Bonna Zuloaga y otros me decían que yo había tenido la gran fortuna de poder pintar tan bellos y nuevos modelos, cosa que ellos bien quisieran pintar también. No obstante, sabido es que habían pasado inadvertidos, y así que se hablaba de ellos también desdeñados, por inestéticos e insignificantes.

Mi pintura consiste no en describir sino en sugerir lo que nos es dado descubrir de poético en las observaciones, recuerdos, emociones e impresiones y demás estados psíquicos. De tal suerte no es el modelo objetivo ni objetivado lo que me interesa sino la reacción psíquica <sup>derechamente</sup> experimentada. Píno lo de adentro, pues, no lo de afuera. Es esta, justamente la característica de mi pintura, que se conceptuó original por los expertos europeos, y que Jules Romains, después de haberla examinada

